



En esta página: La capilla del cementerio de Moguer.—Detalle de la fachada de la iglesia del Carmen en Cádiz.—Patio y fuente en la Fábrica de Tabacos, de Sevilla.—Patio en Moguer (Huelva).—Detalle del frente de fachada de la iglesia del Carmen en Cádiz. Abajo: Típico pináculo de la Fábrica de Tabacos de Sevilla.



ARQUITECTURA DE IDA Y VUELTA

El ambiente del sur español es una feliz mezcla de luz, tierras y personas, en el que la arquitectura—sobre todo en sus populares expresiones—toma un aspecto sin comparación en Europa. Y es que en esta arquitectura de carácter meridional va especialmente fundido un peculiarísimo fondo mudéjar, al cual, más tarde, se incrusta lo barroco, en su tiempo, formando un original acorde en el que afloran, siempre, hondas y expresivas resonancias morunas. Su gracia plástica está avivada precisamente por la calidad rudimentaria y simpática de los materiales humildes, hasta tal punto que, aquel fastuoso barroco de otras zonas del propio solar español, está aquí interpretado de una forma desconcertantemente sencilla y rica a un mismo tiempo: porque está logrado con materiales muy modestos: la cerámica, los ladrillos, la cal, las tejas... Y las formas, en sí, recuerdan valoraciones de claroscuro y de solemne sentido que logran dignificar las estructuras más elementales.

Consideremos además la gran ventaja de que esta curiosa arquitectura se haya provocado en un país de clima fácil y abierta luz, de forma que con las terrazas y azoteas, los jardines y los patios—en los cuales se incorpora naturalmente el valioso elemento plástico de una vegetación exuberante y casi tropical llena de sabor y colorido—, se consigue fácilmente un estilo de edificaciones populares

que bien puede decirse que dan carácter y ambiente, sin comparación, a una riente zona de la península.

Las tripulaciones que acompañaron a los navegantes o capitanes, las mismas que acompañaron a Colón, desde luego, y los equipos que después fueron nutriendo las filas de los conquistadores, son gentes por lo general de este sur de España, especialmente Andalucía y Extremadura. Todo este curioso mundo de personas se encuentra allá, al otro lado del mar, en muchos parajes de la amplísima América, con climas y ambientes que les recuerdan de manera especial los de esta zona meridional de su patria. Hay en el Mundo Nuevo un color, una Flora y una posibilidad de materiales de construcción de sentido semejante a los que ya estaban acostumbrados a ver y a dominar, de forma que se les hace posible, fácilmente, la reproducción de lo que llevaban bien prendido en el fondo de su retina. Se alcanza, pues, así, el trasplante natural, espontáneo, sin mixtificaciones intelectuales, del ambiente arquitectónico del sur de España al Continente americano. Con la particularidad de que se produce este nuevo «estilo» con un especialísimo sabor y un encanto indiscutible generado por la evocación sorda, imperceptible, de elementos de decoración aborígen aplicados, más o menos rudimentariamente, por aquellas civilizaciones, o incluso a la



En esta página: Portada de la iglesia de Palma del Condado (Huelva).—Claustro de la Hospedería, en la Rábida.—Otro detalle de la Rábida.—Portada de Palma del Condado. A la izquierda: Detalle de la iglesia del Carmen, en Cádiz (copia invertida). Abajo: Pináculo de la Fábrica de Tabacos de Sevilla (copia invertida).





A la izquierda: Mueble "oratorio" (utilizado modernamente como alacena) con delicadas tallas de estilo barroco. Madera de jacarandá y guardá ondulada, calada y finamente tallada. (Colecc. N. F. Blanco de Gowland). Abajo: Puerta de una alacena de la casa de la Virreina. (Del libro "Documentos de arte argentino").

perduración de determinadas formas muy clásicas en los antecedentes de las arquitecturas indígenas.

Pero aquel arte constructivo salido de manos de misioneros o capitanes que fundaron edificios y ciudades, no alcanzó su momento culminante y su máximo esplendor hasta el tiempo, contemporáneo de lo barroco en Europa, en que en España floreció la llamada dorada de sus infinitos y sublimes retablos y la discordante fantasía de sus arquitectos y entalladores. Estas manifestaciones españolas hubieron de vibrar en las lejanas tierras americanas, produciendo un aliento áureo de gran sentido decorativo que dió origen al instante de mayor interés en la arquitectura trasatlántica. Este es el momento más feliz del trasplante de la arquitectura meridional española, de calidades inocentes y primarias, pero sazónada ya con el sentimiento indigenista y sublimada por el efluvio de lo barroco. Entonces, parece tomar contenido absoluto el naciente y mestizo estilo.

Curiosa es la posible apreciación de que, en cierto modo, también se suelen encontrar en la América postcolombina huellas de arquitectura india, que acusan una leja-

na y misteriosa correspondencia que posiblemente haya tenido la mejor forma de propagación al través de la obra realizada por la propia mano, o inspirada, cuando menos, por los andariegos misioneros. Curiosa influencia que en contrapartida, como un fenómeno más del ambiente del sur español ya comentado líneas arriba, descubre en la propia España también frecuentes influencias americanas por una modalidad tan peculiar del sentido del adorno y de su exuberancia que culminan en el recuerdo de fastuosos edificios o monumentos de la época virreinal.

En definitiva, es difícil poder llegar a dilucidar si son de aquí, o de allá, muchos elementos de un estilo que podríamos llamar «ultrabarroco»: no se puede saber, ciertamente, absolutamente, porque tiene, fundidos, elementos de ambas orillas...

Esta gran cuestión queda a merced del prolijo estudio de los investigadores que quieran desentrañarla. Pensamos que es difícil llegar al fondo de estos estudios, puesto que hay escasa documentación de aquella época y es difícil, repetimos, concretar el germen de tan sutiles influencias. Ahora bien, la simple contemplación fotográfica, por ejemplo de la iglesia de San Miguel, de Jerez de los Caballeros, de la Cartuja, de Jerez de la-Frontera, de la del Carmen, de Granada, del claustro de Santa Clara, de Palos de Moguer, y en América, de los claustros de Tunja, de los conventos de los dominicos en la América Central, de la plaza del Cuzco, nos sumen en cierta perplejidad. No podría precisarse si son «de aquí» o «de allá». Los cupulines de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, que parecen de las iglesias de Cholula o Guadalajara, la iglesia de Palma del Condado o la catedral de Puebla y otras infinitas muestras de arquitectura de América y de España nos darían un resultado desconcertante para poder aquilatar hasta dónde fué inspiración o influencia de las otras.

Pero más complejo y delicado para el alma de España resulta que se haya podido trasplantar también, con los muebles de carácter español llevados a América, precisamente el sutil ambiente de las casas españolas. Así encontramos unos interiores en los que, como en alguno que reproducimos en estas páginas, parece revivir el sentido de familia, el concepto de la vida, que quedaba muy lejos —y muy cerca, no obstante, y para tantos años—, por encima de todas las vicisitudes exteriores, en el alma profunda y escondida de América: dentro de cada cerrada vivienda.



LUIS M. FEDUCHI — Arquitecto

ARQUITECTURA DE IDA Y VUELTA